

EL CRISTO DE FILARDI

J. A. FRÁNCUIZ

Sólo un punto..., el punto de partida en la dialéctica, aquello del dato epistémico de los filósofos, la cuestión de lo dado y lo inferido, o el comienzo del pensar. Filosofar es entendérselas con el universo, y el universo no se nos da; lo inferimos. La cuestión, pues, no es la de inferencia, que ya nuestra señora Lógica se encargará de inferir, sino la del paso inicial, la de lo no inferido, la de lo revelado, lo dado en la inmediatez de la conciencia, el punto de partida de la dialéctica. Sólo un punto, pues... Pero si prolongara mi punto describiría una línea, y mi línea sería infinita por lo universal, curva por aquello del espacio tiempo, y sobre todo curva, por lo bella... Aquí una voz evangélica, una visión sagrada, una mano bendita... Levemente se levanta una cortina y nos dice San Agustín, que principiando en donde queramos, si con insistencia interrogamos no tardará nuestra pregunta en conducirnos a Dios.

Sólo un punto, pues... Y dentro del problematismo de la relatividad, ¡Cuán necesario este punto!, porque se trata ahora de lo constante, de lo que relativiza y absolutiza, de lo que filosofa, de lo que interpreta, de lo que para siempre es... Y aquí mi yo, mi ser consciente, mi alma en cuyo espejo se asoma mi Creador, y mi Creador que tiene tanto de mi alma, pero..., otra vez la voz evangélica, la visión sagrada, la mano bendita corre el velo, y agrega San Agustín: "Dos cosas, tan sólo dos cosas necesito conocer, mi alma y mi Dios". Por cuerda dorada, en línea de arco iris mi alma asciende a Dios en pensamiento, y por camino de luna, en estrella que desciende y ancla, Dios inmanentísimo en mí...

Sólo un punto, pues... y aquí la gloria de Antonio Filardi, mi noble maestro que acaso sin saberlo tan poderosamente ha influido en mí. Meciendo un punto en el espacio su mano inspirada traza una línea, y sin levantar su pluma moviéndola de derecha a izquierda, camino del corazón, del centro visual proyecta su línea hacia la periferia del infinito en forma de eterno círculo concéntrico y armónico... Entonces, el milagro, la revelación, el conocimiento; porque al paso del punto, dijérase espíritu, la línea vuela y descansa, añora y sueña, canta y llora, como en el drama del bien y del mal, como en el ritmo del júbilo y el dolor; y nos lo dice todo Filardi mediante un diálogo de sombras y claridades que unidas configuran la cabeza del cristo crucificado, y que el artista maravillosamente logra acentuando la pluma a veces sin despegarla del papel, y a veces meramente adelgazando la línea casi al extremo de lo invisible pero aun sin despegar.

Un juego adicional de sombras describe alrededor de la visión sublime una triada evocativa que recordaría la cruz, aludiría al halo de la Gloria, y sugerir podría la Santa Trinidad. Todo esto y un mundo más nos lo dice Filardi con el mero movimiento de un punto que radiado del centro hacia la periferia o devuelto de la periferia al centro, proyectado de mi alma hacia el infinito, o traído desde el infinito hacia mi alma, repite el sinfónico tema del Cristo Alfa y Omega de la historia, presente en la pregunta del alma y estructurado en la final respuesta de la última realidad.